

## Capítulo 21 - Marido...

El sonido de la puerta del palacio de la ventisca al cerrarse resonó como un juicio.

igolpe sordo!

—Y entonces el silencio cayó sobre el manantial, interrumpido sólo por el leve rumor del agua y la respiración temblorosa de Mei.

Se arrodilló en la cornisa de piedra, con sus pálidas manos aferradas a la superficie resbaladiza, con el cuerpo inclinado hacia delante lo justo para que su suave trasero y su húmeda raja quedaran completamente expuestos a mí. El vapor se aferraba a su piel enrojecida, y cada pequeño movimiento hacía temblar sus muslos.



Cuando finalmente encontró su voz, ésta se quebró como un cristal.

"S-Su Majestad..."

Me quedé paralizada. Entonces, una lenta sonrisa curvó mis labios. ¿Majestad? ¿Después de todo lo que le acababa de hacer? No. Esta noche no.



"Lámame marido", gruñí, inclinándome hacia delante hasta que mi pecho presionó contra su espalda temblorosa.

"T-Tianlong—"

—No —la interrumpí, mientras mi polla se frotaba contra sus pliegues húmedos, extendiendo su excitación por mi miembro—. Marido. Dilo.

Todo su cuerpo se estremeció, con la piel de gallina erizándose en su piel húmeda. Sentí su corazón latir con fuerza en su pecho como si sus costillas ya no pudieran contenerlo. Bajó la cabeza, su brillante cabello negro se pegó a su mejilla mientras gemía.

"...E-Marido..."

Un zumbido sordo retumbó desde mi garganta, satisfecho. Mis caderas se empujaron hacia adelante, y la punta hinchada de mi polla empujó su raja, deslizándose arriba y abajo, separando sus labios y arrastrando una línea húmeda sobre su clítoris. Ella jadeó.

"aahhh—hhnnnhhh!"

Sus dedos arañaron con más fuerza la cornisa rocosa.

Seguí así, frotándome entre sus pliegues con deliberada lentitud, mientras el calor resbaladizo se tragaba la cresta de mi pene antes





de retirarme y volver a frotarme. Cada deslizamiento dejaba una sensación tenue y húmeda.

schlk, schlk, schlk

ruido.

Cerniendo sobre ella, llené mis manos con sus pechos, ya tan familiares, apretándolos con fuerza, amasándolos como si me hubieran pertenecido desde siempre. Sus pechos se desbordaron entre mis dedos mientras apretaba con fuerza sus rosados pezones.

"¡Hhhnnnn...!", gritó Mei Ling, sacudiendo su cuerpo hacia adelante. Sin embargo... también sintió algo más. Demasiado fuerte. Demasiado repentino. Se quedó sin aliento de dolor, y cuando se giró para mirarme, su rostro la delató: ojos vidriosos por las lágrimas que brotaban, labios temblorosos.

Me incliné en ese instante y atrapé su boca con fuerza. Sus labios eran dulces, temblorosos pero suaves, y en su pánico los abrió lo justo para que pudiera saborear su lengua antes de apartarme, dejándola jadeando, con las mejillas rojas y empapadas.

Su tímida voz rompió el silencio.





"P-por favor... no digas palabras tan indecentes...", susurró, con el rostro enrojecido como una dama noble obligada a participar en un escándalo. Se le quebró la voz al añadir: "Es... vergonzoso...".

Sonreí con suficiencia, mi aliento caliente contra su oído. "¿Indecente? Mujer, moldearé tu coño a mi polla. Cada centímetro. Llorarás, suplicarás, y luego..." Mi polla frotó con más fuerza contra su entrada inundada, deslizándose entre sus pliegues, pero aún sin entrar. "...nunca olvidarás mi forma dentro de ti."

Sus manos se apretaron con fuerza sobre la piedra y sus hombros temblaron mientras la vergüenza y el deseo estallaban en conflicto en su rostro.

"N-no... hhhhnff... esposo, p-por favor, no..."

Pero el chorro resbaladizo de su coño contradecía sus palabras, cubriendo mi eje mientras me movía, manchando su excitación por todas partes.

Gruñí bajo, apretando más fuerte sus pechos mientras mi pene finalmente presionaba con fuerza su agujero virgen. Ella jadeó, con los ojos abiertos y el cuerpo sacudiéndose. "¡Aa ...

—Relájate. O esto te dolerá más —murmuré.

Sus muslos se cerraron con fuerza, temblando. Le di una palmada en el trasero.



ipak!

y ella chilló, arqueando la espalda y con el coño espasmódico por la desesperación.

"iAiiihhh... inhhhhnnn!", gritó, pero el escozor del azote la aflojó y me dio espacio. La punta de mi pene apretó con más fuerza hasta que ese anillo apretado y resistente empezó a estirarse.

Con ambas manos agarrando su cintura, la atraje hacia mí y la embestí hacia adelante.

iShhhlllkkk—POP!

Sus paredes se apretaron salvajemente alrededor de mi pene, apretándolo como una prensa de terciopelo, cálida y fundida. Un grito agudo y gutural escapó de la garganta de Mei, quien echó la cabeza hacia atrás. "iiiHhhyyyaaahnnnnnnhhhhh—!!!"

Las lágrimas brotaron de sus ojos mientras su coño se estiraba a mi alrededor, convulsionando su cuerpo. Se mordió el labio, pero aun así, más gemidos brotaron, crudos y desenfrenados.

"Me... duele... me duele... marido... iahhhnnn nyyyhhh!"





Me quedé quieto, hundido a medias en ella, jadeando, saboreando el férreo agarre de su coño intacto alrededor de mi miembro. Mis manos volvieron a agarrar sus pechos, apretándolos con avidez mientras me acercaba, susurrándole al oído con una sonrisa.

"Este dolor... se convertirá en placer. Ahora mismo, tu coño está aprendiendo la forma de la polla de tu marido."

Ella gimió: "Por favor... no digas tales... tales palabras... ihhhnnnn fuuuuhhh!"

Pero mis caderas no me escucharon; empujé hacia adelante hasta tocar fondo, mi polla la partió en dos, presionando profundamente contra su útero. Su grito resonó en la cámara.

"¡AAaaaaannnghhhhh!"

Sus uñas hicieron surcos en la cornisa de piedra mientras yo salía a medias y luego volvía a entrar de golpe.

¡Paaaaaa! ¡Shhh! ¡Paaaaaa!

El sonido de la carne húmeda al golpearse resonó.

Sus gemidos se volvieron salvajes y entrecortados, su voz se quebró en gritos agudos y vergonzosos.



"Ahn—iohhhhh! Nh—ahhh—detente, es demasiado grande—idemasiado! iHhhhyaaaahhhhhnnnnnn!"

Le mordí el cuello, dejándole un moretón, embistiendo con más fuerza y rapidez. Mis manos saquearon sus pechos, tirando y retorciendo sus pezones mientras mis caderas la embestían por detrás.

iBah! iBah! iBah! iBah! iBah! iBah! Cada embestida enviaba ondas que salpicaban el manantial.

Su cuerpo la traicionó por completo. Aunque suplicaba, temblaba y lloraba, su coño se derramó, cubriendo mi polla, succionándose cada vez más.

"iHhhnnnnhhhh—! Hhhhaahh, esposo—¿por qué... por qué mi cuerpo... ahhhhaannhh!"

Empujé con más fuerza, mi polla la embistió por dentro, sus dulces gritos virginales se volvían más obscenos a cada segundo. Sus pechos rebotaban salvajemente en mi agarre mientras el sudor se mezclaba con el agua, y las gotas salían volando.

Sus paredes se apretaron, sufrieron espasmos, ya tambaleándose.

Le gruñí al oído, embistiendo como una bestia. "Dilo más fuerte".



"¿Qué...?"

"Lámame... marido."

Ella sollozó, temblando mientras otra embestida brutal se estrellaba contra su útero con una zorra.

iSchlk! ipahhh!

"iiiHHhhyhhmaridodddd!!!  
iHhhhnnghhhhhhhnnnn!"

Aaahhhhhh—imarido!

El sonido de nuestra carne chocando se hizo más fuerte, más rápido,

ipah pah pah pah pah!

atravesando la cámara, sus gemidos resonando crudos y rotos.

Envolví su cabello en mi puño, tiré de su cabeza hacia atrás para que se arqueara contra mi pecho, con la polla hundiéndose desde abajo en su coño con un ritmo salvaje. Sus lágrimas corrían a raudales, pero su boca se abrió, y su voz se fundió en puros gritos de éxtasis.







"Ahhnnnnghnnhhh nnnmmaahhhhhh ahhhgaaaaahhh imarido!  
iHhhnnghhhhhh tan profundo que me está rompiendo!"

Sus muslos temblaban violentamente y su coño se convulsionaba erráticamente.

Golpeé más fuerte, más áspero.

iPahhh! iPahhh! iPah! iShhhh! Pahh pahh pahhhh!

Sus gritos se volvieron roncos, su espalda se arqueó casi al punto de romperse y su coño sufrió espasmos salvajes.

Entonces lo noté: se corrió violentamente, apretando su coño e inundando mi polla, liberándose con un chorro lascivo bajo el agua.  
"iAAAaahhhhhuuuhhhhhhhhusbaaaandddd!"

Su cuerpo se convulsionó, caliente y delicioso, apretándome más fuerte que nunca.

Apreté los dientes, martillando hasta su orgasmo, follándola más fuerte, ordeñándome contra sus paredes espasmódicas.  
"iNhhgggghhh joder... Mei Ling... te voy a llenar!"

Sus ojos llorosos se pusieron en blanco, sus labios se abrieron en constantes gemidos, su respuesta fue un sollozo sin sentido de  
"iSÍÍÍ! iPOR FAVOR, esposo! iLléname! iHuuhhhhhhhnnnnhhhh!"



Con un último golpe brutal, la enterré hasta la empuñadura, la polla estalló profundamente dentro de su útero, y el semen espeso y caliente inundó su coño en chorros violentos.

"iHHhhnnnnnnnnnnnaaaaahhhhhh!" gritó Mei, con el cuerpo temblando al sentir el calor acumulándose en su interior, goteando alrededor de mi polla que aún se contraía en su grieta.

Semilla caliente mezclada con sus jugos, goteando en el agua.

La sostuve fuerte contra mí, con una mano le magullaba los pechos y con la otra le tiraba del pelo para mantenerla arqueada mientras me vaciaba dentro de ella.

El ruido se desvaneció lentamente, sus sollozos se convirtieron en suaves gemidos y el agua se calmó nuevamente.

Y en ese silencio, la verdad quedó al descubierto: ella temblaba en mis brazos, su coño chorreaba fluido igual que la noche anterior pero ahora mezclado con el mío y con sangre, sus labios susurraban entrecortadamente...

"H-marido..."

